

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Ayer por la noche sobre las 21 (hora local), en el Hospital “Regina Apostolorum” de Albano, fue llamada a la vida eterna nuestra hermana

BUGNOLA GIOVANNA HNA. MARÍA DONATA
nacida en Selva de Progno (Verona) el 10 de julio de 1926

La vida de esta querida hermana fue rica de muchas sorpresas de Dios y de una continua, fiel y amorosa respuesta a las más diversas llamadas. Entró en congregación en la casa de Alba, el 29 de junio de 1948. Pronto se consideró madura en su vocación para desarrollar el apostolado itinerante en las ciudades de Turín y Verona. Luego vivió el noviciado en Roma y algunos meses después de la primera profesión, emitida el 19 de marzo de 1951, estaba lista para ir como misionera en Filipinas.

En Lipa y en Pasay City aprendió el idioma inglés y desarrolló el servicio de chofer. Las hermanas filipinas recuerdan su simplicidad y alegría, el amor al pueblo que se manifestaba también en aprender los cantos populares en idioma *tagalo*. Y cuando, en 1959, Maestra Tecla dio con gusto su consentimiento para la apertura de la casa de Kaoshiung (Taiwán), la comunidad de Pasay City acogió la decisión con alegría indescriptible. Todas querían partir para China. Pero las elegidas fueron: Hna. María Donata Bugnola, como superiora, Hna. María Costanza Justo, Hna. María Giovanna Abuda y Hna. María Timotea Villaram. Llegaron a Taipéi el 5 de mayo de 1959, y siguieron para Kaoshiung en tren, esperadas y ayudadas por el prefecto apostólico. Comenzaron con entusiasmo a estudiar el idioma chino y el 30 de junio ya pudieron hacer la primera experiencia de difusión leyendo a las personas cortas frases escritas en chino en hojas de papel. Desde Filipinas, las hermanas ayudaban a la pequeña comunidad en todas sus necesidades.

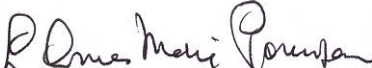
Al año siguiente, otro acto de fe esperaba a Hna. Donata: la fundación de la casa de Taipéi de la que fue su primera superiora. Pero las sorpresas no habían terminado... En 1965, superando dificultades que parecían insuperables, obtiene la visa, junto a otras dos hermanas, para abrir la comunidad de Karachi (Pakistán) enfrentando una nueva cultura, casi totalmente musulmana. La mañana la pasaba en la imprenta para ayudar a imprimir el semanario católico y por la tarde en la escuela para aprender el urdu, el idioma nacional. Pronto estas valientes hermanas comenzaron la difusión en las familias y en las escuelas de lengua inglesa. Al principio visitaron a los católicos, luego lentamente ampliaron el radio de acción mientras hacían los preparativos para abrir la librería, impulsadas por los constantes pedidos de los misioneros.

Tras dos mandatos de superiora en Karachi, en 1972, Hna. Donata regresó a Roma para iniciar una nueva etapa en su vida, al servicio de la Iglesia universal en la Congregación para el Clero, mientras residía en las comunidades de Vía dei Lucchesi y Borgo Angelico. Cuando en 1997, debió retirarse por haber llegado al límite de edad, recibió la distinción “Pro ecclesia et Pontifice” por los veinticinco años de calificado servicio a la Sede Apostólica.

Con simplicidad y abandono a la voluntad de Dios, se insertó entonces en la comunidad de Albano donde trabajó en las oficinas administrativas y en otros servicios comunitarios. En 2011, con motivo de sus sesenta años de profesión, escribía: «Digo gracias al buen Dios que en su fidelidad y amor me ha acompañado a lo largo de estos años de diversas experiencias en la vida paulina. Gracias por mis renovados “sí” que han enriquecido mi vida de tantas experiencias».

Desde algunos años se encontraba en el San Raffaele, un ambiente adaptado a su situación física que se había vuelto, especialmente en los últimos tiempos, siempre más frágil. Vivió en el silencio, en la paz, irradiando en torno a sí el perfume de su bondad en el abandono al querer de Dios. La enfermedad del *covid19* que la golpeó después de Pascua, la obligó a largo tiempo interna en el Hospital “Regina Apostolorum” donde concluyó su larga carrera. La confiamos en los brazos del Padre bueno y la acompañamos con el canto de sus montañas expresándole todo el reconocimiento por su hermosa y preciosa vida misionera paulina. Con afecto.

Roma, 26 de mayo de 2021


Hna. Anna Maria Parenzan

